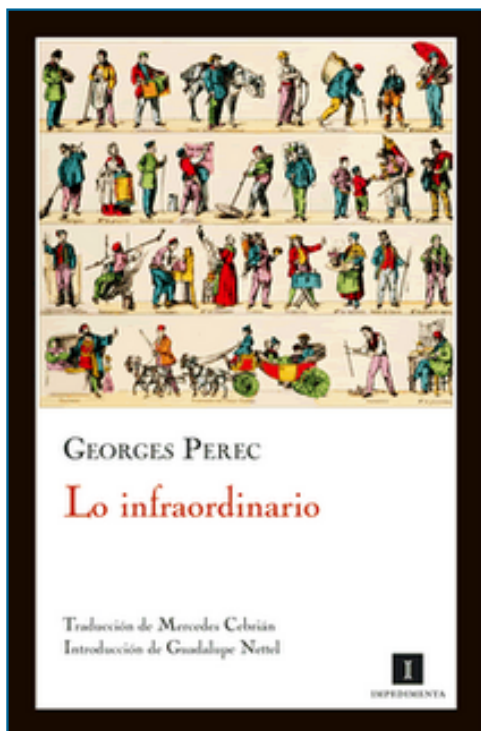


una novela ausente

lecturas, escrituras

sábado 20 de junio de 2009

REGRESAR



La prensa diaria habla de todo menos del día a día. La prensa me aburre, no me enseña nada; lo que cuenta no me concierne, no me interroga y ya no responde a las preguntas que formulo o que querría formular.

Lo que realmente ocurre, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuenta de ello, cómo

interrogarlo, cómo describirlo?

Georges Perec, *Lo infraordinario*

El proyecto —si se puede hablar de un proyecto sin pensar en algo unívoco, una línea trazada con tinta— de Georges Perec, o lo que él

Otros textos críticos míos, en Internet

- [Artículo sobre María Flora Yáñez, mesa "Literatura, género y poder", Red Internacional del Conocimiento, Congreso USACH 2008. Página 121.](#)
- [Artículo sobre Borges en Revista Chilena de Literatura](#)
- [Artículo sobre Borges en Revista Aisthesis](#)
- [Artículo sobre Argirópolis, de Domingo Faustino Sarmiento](#)

Del libro Sentimental Journey



Nobuyoshi Araki, 1971

"Ignoro si la música sabe desesperar de la música y si el mármol del mármol, pero la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá

llama “lo que busca”, en *Pensar/Clasificar*, es asediar cuatro fantasmas: “el mundo que me rodea, mi propia historia, el lenguaje, la ficción”. *Lo infraordinario*, traducción editada recientemente por Impedimenta (2008), en un agradable formato que rescata “Les petits métiers de Paris”, es un libro que combina esas búsquedas. Lo leí en una situación extraordinaria para mí, ser terrestre y más bien doméstico (cuyas lecturas acontecen, generalmente, en el muy cerrado ámbito de un dormitorio o incluso, simplemente, una cama): en un avión, durante una noche excepcionalmente larga. En los asientos del frente y a mi lado viajaba una banda de música. En realidad todos alrededor eran jóvenes muchachos de camisetas negras y cada vez que me levanté a dar una vuelta les dejé encargada a mi hija dormida, con un poco de risa de mí misma, porque al principio busqué el rostro amigable y solidario de otra madre aunque es cierto, es tremendamente cierto, que todas las madres son como competidoras en un carrera interminable de saberes secretos, curas milagrosas, recetas de pediatra, y llegué incluso a sentir alivio de que esos heavys me cuidaran a la niña sin decir palabra. Ella no se enteró, no paró de dormir, soñando sus sueños de gatos escondidos bajo interminables hileras de camas. Y así, mientras ella dormía, los heavys hablaban de bandas y el avión retrocedía en el tiempo, yo porfiadamente volvía a Europa, pero en concreto a la Rue Vilin, que no conozco y donde estaba la peluquería de la madre de Perec. En este texto, que abre el libro, utiliza un procedimiento similar al de *Tentativa de agotar un lugar parisino*, observando aquel barrio a distintas horas, pero también a lo largo de muchos años (1969 - 1975), evidenciando así los movimientos, las personas, los gatos, los letreros, las fisuras, y con ello, delicadamente, sin afirmaciones ni reflexiones, subrepticamente, el paso del tiempo, el

enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin”.

J.L.B., *Discusión* (1930)

Estos son los que sigo

Lecturalia Blog

Trópico de Cáncer, de Henry

Miller - La

primera vez

que leí

Trópico de

Cáncer,

hace ya

unos

cuantos

años, me

atrapó de

tal modo

que no

pude

despegar

los ojos de

libro ni por

un

segundo.

Cuando...

Hace 3

horas

paso de la vida, el olvido, la casa familiar abandonada, la madre que no existe, que dejó de existir durante los años imborrables de la guerra.



Leer a Perec es para mí un alivio, un consuelo, una alegría. En otro viaje, para nada simétrico, un viaje espantoso efectuado tan sólo tres días antes de éste en que voy con mi hija leyendo *Lo infraordinario* (y asintiendo, sumándome a esta afirmación de lo cotidiano, recordando por ejemplo la tarde de palomas que me dieron el propio Perec y Levrero hace unos meses), digo, en aquel otro viaje, angustioso, me hallaba volando precisamente por encima de las cabezas de los viejos franceses, sobrevolando una tristísima lluvia parisina y huyendo de la pesadilla de pasar por tres aeropuertos distintos en un mismo día, pero sobre todo de una escena algo anterior, una escena traumática que quizás es el centro de todo, pero que no puedo ni quiero contar aquí, me consolé leyendo un texto muy breve, otra traducción de Perec recientemente editada, esta vez por Alpha Decay (2009), *¿Qué pequeño ciclomotor de manillar cromado en el fondo del patio?*, sobre un “tío”, llamado Karamanlis o Karatoro o Karagüevo o Karabum, o Karamelo, o

solodelibros

Lo que arraiga en el hueso – Robertson

Davies - Si con “Ángeles rebeldes” Robertson Davies nos introducía en el fascinante e inmisericorde universo de los cenáculos universitarios, en “Lo que arraiga en ...

Hace 9 horas

AMAPOLA EDITORES
Presentación en

la Furia del Libro - UN GRATO AMBIENTE SE DIO EN LA PRESENTACIÓN QUE REALIZÓ AMAPOLA EDITORES EN LA FURIA DEL LIBRO 2.009
Hace 13 horas

Papel

Karatchi o Karaalgo, dice el narrador, un tío que no quiere ir a pelear en aquel horrible y vergonzoso conflicto de Argelia, pero no por razones políticas (aparentemente) sino por amor, porque no desea dejar abandonada a su chica. El cabo furriel Pollak y sus amigos bohemios intentarán ayudarlo, discutiendo estrategias (¿romperle un brazo?), votando, comiendo y emborrachándose. La anécdota es mínima, el final, gracioso, humorístico. Y el libro cuenta además con ese carácter oulipiano de otros textos suyos, pues incorpora un índice de “las flores y ornamentos retóricos y, más exactamente, de las metáforas y parataxis que el autor cree haber encontrado en el texto que acaba de leer”, un índice irónico, a través del cual uno puede hacer hacer laboriosas (e iluminadoras) constataciones de prosopopeyas, apóstrofes y onomatopeyas, pero también reírse con “Necrología, vamos anda”, “Hermosa página”, “Imagen (hermosísima imagen)” o “Epíteto contradictorio”. La lista completa me recordó esa exhibición de músculo de *Los detectives salvajes*, en la primera parte, la suma de figuras retóricas que enuncia García Madero, que bien pudiera ser un eco de este otro largo listado, también impresionante. Después de las 600 páginas de *Las correcciones*, literatura desmoralizadamente detallista (que finalmente leí hasta el final, con muy pocos paréntesis aliviadores) me alegré de esta otra posibilidad, casi aérea, del ejercicio escritural, con su carácter de juego y desafío (que la acerca al prodigioso formato del puzzle), sin que por ello renuncie a los llamados "grandes temas": ese rumor de fondo de la guerra injusta e insostenible, en la historia de un conscripto poco comprometido con el imperialismo francés y rodeado de personajes borisvianianos (recordé todo el tiempo *La espuma de los días*).

Los viajes son paréntesis de lo cotidiano, aunque ellos mismos están plagados de lugares comunes, como la iniquidad de las personas

**en
blanco**
El poema
más largo
de todos
los
tiempos -

Este
poema es
tan
extenso
que
podría
leerse
durante
toda la
eternidad.

De
hecho, es
también
el texto
más largo
jamás
escrito. Si
os
preguntan
qué libro
e...
*Hace 22
horas*

**Un sueño
realizado**
El parque de
los juegos - El
Blog estaba
escrito por un

convertidas en pasajeros luchando por el espacio, el descalabro de objetos que pasan de una mano a otra sin encontrar un buen lugar en los bolsillos o bolsos, o la cortesía inventada de azafatas y azafatos (con su larval violencia). Para mí se va convirtiendo en algo ordinario, habitual, mi propio desamparo en aquellos espacios hechos para el paso rápido y certero, porque soy torpe y lenta, porque me muero de miedo de llegar tarde a todas partes y sobre todo, porque temo realmente quedarme algún día en la mitad de nada y permanecer allí, en esa mitad de nada donde no están mi hija ni Perec ni la posibilidad de volver a algún sitio. Y por eso cuando vuelvo y me encierro a trabajar en mi viejo pasillo, o enciendo la estufa luchando con el mechero, o caliento guatero en mano las camas como antes de mí lo hicieron generaciones de antepasados, o me topo con la vecina y las preguntas de siempre, o paseo por el Forestal observando los siempre idénticos y cambiantes juegos de los niños, me siento una afortunada transeúnte anónima y perequiana. Contenta de haber regresado.

Publicado por Lorena Amaro en 7:34 

2 comentarios:

 **Diego Zúñiga** dijo...

Maldición.

Había escrito un comentario notable, jaja

y se borró ⇐⇐

o sea este maldito sistema de comentar me lo borró

en fin, hablé de lucrecia martel, de perec, del lenguaje, de torres leiva,

de chantal ackerman, de su película sur, de cómo todos ellos están

buscando nuevos caminos para abordar la realidad..

y esto me lo borró

tal Ricardo. No tenía datos, ni links, ni correo electrónico.

Sólo su nombre y una novela, por entregas, que la protagonizaba...

Hace 1 día

ACANTILADO

Una revelación

de Rogelio

Cuéllar - "París,

primavera de

1984. Telefoneo

a E.M. Cioran a

través de unos

amigos. "Si él

me ha leído,

sabrás que no

quiero que me

fotografien, pero

quiero conocer...

Hace 1 día

**Cultura
Caníbal**

Contra el

"neutrismo"*

- Respuesta a

un post

aparecido

hace un par

de días aquí

Estimado